





Sentado alegre en la popa  
**MARIQUITA DOLORES**  
Por MIHURA



juripal a mano, sirve no sólo como compositor y al alumno, sino también a los críticos que queremos mucho literatura para buscar otros y mejores en la misma entraña de la forma. Para mí, biógrafo de Turina, es tratado de un modo que sirve de pedestal al argumento a doble constante; andalusismo y universalidad. Pobre del aficionado al arte del músico que persiga el perfil de Turina buscando sólo el buque en sevilanas, de fandango y de peteneras. Uno quiere de siempre, es verdad, esa petenera maravillosa del segundo tándem («Sinfonía sevillana», pero la forma de querrela bien es válida para siempre en el molde de una arquitectura ordenada y callentada a fidelidad de Turina a su Sevilla o es una fidelidad puramente fría: quiere sus rincones, el eco de voces perdidas o a la sorpresa de sus «duendes»; pero dentro de la estructura de un mundo que, sabiendo marchar a mi lado, suadalequiv abajo, para encontrarse perspectiva de atmósfera y de lejía. Y éste, sumisión de inspiración a arquitecturas, es el tratado de composición, cuya primera parte está con nosotros en el otoño. Esta tarde, si Dios quiere, iremos a la terraza de Joaquín Turina aunque el verano dispense caricias a sobrinos y ahijados —es «orden» turinesa cuya divertida cancelación mi mayor orgullo como músico —día tiene para nosotros un encanto especial. Turina nos dirá las cosas de siempre, esas cosas que resumen la postura más cristiana y más de la vida, porque la Virgen de la esperanza, los misales de su despacho y la postura de estoico en esta vida, era suya alegre, resignada y noble de sufrir dolores y desvíos de aquellos muchos y pocos, sin importancia; éstos, llevados siempre con una tierna sumisión a la Providencia. Turina no tiene ahora que para sus tardes en «Mistadada Sobrino» me dice—, el médico —ando que tome una copita de vino — porque tiene tanino, que me conviene mucho». Y él lo dice con una gracia un poco apesadumbrada, tratando de sorprender nuevas voces y perfumes en la copa. Con sus mismos ojos de siempre, con sus ojos más niño, con muchas más flores en torno recordáremos el ejemplo: «Noche de verano en la azotea». Yo no sé, Joaquín, cantar las cosas que allí se adivinan, pero sí, sabrón, escuchar, y sonreír, y eternamente a cada cosa de esta vida musical, cada día más grata en un parte de trabajos y de ternura. Pero, no estoy demasiado lejos de la vida, sólo por caminar del brazo con Joaquín Turina, donde encontramos espuela, regazo y gaudios de creer más y más.





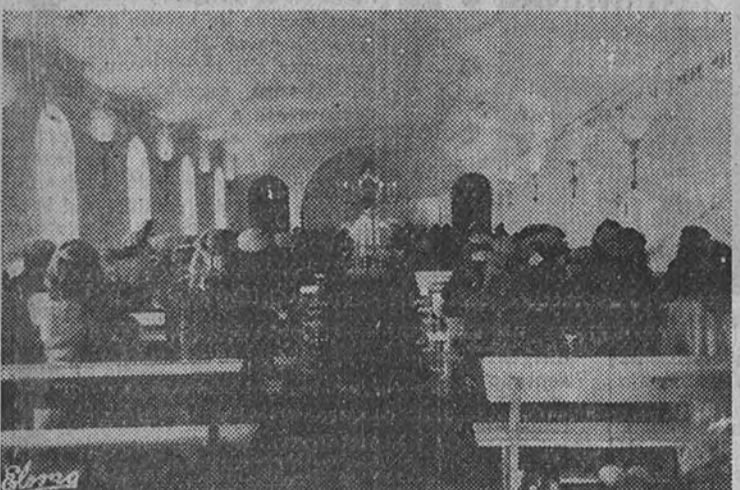
VISTA GENERAL DEL PREVENTORIO DE LA SECCION FEMENINA INSTALADO EN GALLARTA.—Obra del arquitecto señor Gana, afecto a la Empresa de Regiones Devastadas. Es este magnífico edificio de línea severa, corte moderno y ponderado ornato. Hasta que la Falange lo adquirió para su servicio, era un pequeño hospital de mineros, impulsado y dirigido por el doctor don Enrique Arelliza durante muchos años. Algunas de las intervenciones quirúrgicas realizadas, en este hospital minero, llamado de Triano, por proceder los asistidos de la región minera de Triano, adquirieron celebrada internacional en el campo de la investigación médica. Del primitivo edificio se ha aprovechado una pequeña parte, adaptándola al criterio general de la obra. En la parte posterior del edificio hay una amplia explanada-jardín, ornada con preciosa cruz románica, y un pequeño bosque que protege al conjunto de los vientos procedentes del mar. El sistema de galerías permite utilizarlas en todas las estaciones. La fachada principal está orientada al ancho valle por donde tiene curso el Nervión en sus doce kilómetros que separan Bilbao del puerto exterior. El tono claro, alegre de su decorado, la amplitud y protección de sus ventanas y el fácil acceso de todas las dependencias hacen del Preventorio una instalación modelo, aun desde el punto de vista material, externo, ya que el arquitecto ha tenido en cuenta las mas acreditadas reglas de estas construcciones supeditadas a los mandatos científicos, superados cada día. El edificio es visible desde un amplísimo radio, y destaca por su atrayente línea entre las construcciones situadas a sus pies. Actualmente se halla en construcción, un ramal de carretera de unos cien metros, que une la puerta de acceso a la línea general de Gallarta.

# UNA OBRA DE LA SECCION FEMENINA

## El Preventorio "José Antonio Primo de Rivera", en Gallarta



UN DORMITORIO DEL PREVENTORIO "JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA".—De sencillo armazón metálico, vestidas con tonos alegres, limpias, las camas del Preventorio de Gallarta fueron construidas con arreglo al modelo científico señalado por la técnica. Todos los dormitorios son de amplitud muy superior a la exigida como mínimo en régimen preventorio. En los extremos de cada sala hay una pequeña y confortable habitación para residencia constante de la encargada, que sin perturbar la independencia de sus compañeras, puede en todo momento hacerse cargo de cualquier contingencia. Luz suficiente, limpieza al máximo, presencia de cuantos medios requiere un servicio médico adecuado y ausencia de cuanto puede contribuir a entorpecer el ambiente con notas excesivas o de gusto dudoso, cada dormitorio de Gallarta reúne las condiciones ideales para proporcionar el reposo debido. El rigor más implacable cuida de que la renovación de prendas y la limpieza de los últimos reducidos se haga con el mayor celo. Las condiciones de ventilación son asimismo espléndidas, e insuperables las vistas que miran al valle del Nervión o a la zona minera.



LA CAPILLA.—Es suficiente y alegre, sin merma de los debidos respetos que quiere la liturgia y mayor eficacia del culto. Un altar sencillo muestra, tras la imagen del Redentor, a la espolonada Santa de Avila, a cuya intercesión se ampara el Preventorio como la Falange Femenina toda. El decorado es pertinente y mínimo. Los ornamentos han armonizado el mandato canónico y la estética. Pocos y bien seleccionados versículos de la Biblia ayudan a la meditación. Las muchachas del Preventorio intervienen activamente en los actos del culto, y dialogan la misa y entonan la salve, no como simples espectadoras distancadas de los oficios, sino como elementos de actividad física y emocional. En cabeza las jerarquías unánimes, tiene la capilla el espacio reguero y un varón virtuoso, que es auténtico padre en este dilatado hogar azul. Así tuvimos la dicha de oír una de las más felices intervenciones orales que glosaba divino pasaje del Evangelio de San Mateo con la medida solicitada por estos cerebros en pleno desenvolvimiento. Terminada la homilía, el armonio, bien pulsado, rubricaba con la mayor música litúrgica los divinos conceptos, y parecía oírse el palpitante de asientos corazones arrobados en gratitud, oración y felicidad terrena, anticipo de la felicidad inacabable.

Sin que lastime el amor propio de las demás organizaciones de la Falange, nos hallamos ante la mejor realización de orden preventorio, falangista y femenino. Hace unos meses, cuando todo era esperanza cimentada en la magnífica instalación, se podía aplazar el juicio hasta que habrían los hechos. Hoy, después de ver los resultados, ante estos centenares de muchachas que han pasado por Gallarta para robustecer su cuerpo y fortalecerse en espíritu al amparo de la más sana doctrina religiosa, nacional y falangista, no hay riesgo en la terminante y estimulante apreciación: Esto es insuperable. La demostración es sencilla. No es posible, dentro de las leyes que regulan el desarrollo de la personalidad, acrecentar el ritmo de lo que se ha logrado en Gallarta. Ni es posible agregar nada a los medios de todo orden, porque si fuera posible—y necesario—ya estaría en el Preventorio por voluntad de quien vela a todas horas para que nada falte en el Hogar de Gallarta. Hoy es una tarea en plenitud. Conviene meditar sobre sus orígenes, y que el lector advierta cuánto ha sido necesario poner de esfuerzo, pasión, sacrificio material y fervor falangista hasta ver enhiesto lo que ya se puede considerar como modelo.

El Preventorio de Gallarta está situado en un altozano de la zona minera. Su paisaje circundante es magnífico. Verde cántabro, el mar en la lejanía, todo el valle inferior del Nervión y un pueblo trabajador a sus pies. Bilbao no deja ver su caserío urbano, oculto tras las estribaciones del Pagarzarri. En las cercanías se alzan varios montes vencidos por el pico y el barreno de los mineros. Es una soberbia lección de combate entre la Naturaleza y el hombre. Y una lección social permanente, porque la mirada unificada sabe de grandezas y miserias, del vivir de los privilegiados que distraen su descanso en las grandes fincas costeras y del vivir amargo de los que no encuentran en su casa el mínimo de bienestar necesario. Por eso es ideal el emplazamiento del Preventorio. No habría resultado difícil situarlo en un rincón de égloga para un engañoso optimismo, o en un rincón de amargura para resentimiento estéril en el mejor de los casos. Está donde debe estar. Con horizonte amplio, unificador, comprensivo. Está pregonando la hermandad falangista. Quiere ser lección permanente y un poco también en conciencia inevitable. Se ve desde todos los sitios. Al poderoso le dice que hay mucho sufrimiento aliviado. Al hombre venido por la resaca le grita desde su bandera falangista que, aunque el camino es largo, ha de llegar un día en que sobre la tierra no habrá más dolor que el inevitable, el que es hijo de nuestra mezquina naturaleza, ese que no tiene nada que ver con el juego numérico de los jornales, los dividendos, las compras y las ventas.

LO QUE NO ES EL PREVENTORIO DE GALLARTA.—No es el clásico establecimiento benéfico en que toda tristeza tiene su localidad. Ni tristes uniformes, ni horarios carceleros, ni señoras gruñonas, ni juegos limitados a tres metros cuadrados de césped impenetrable. Tampoco el caserón de viejos muros que aíslan el bullicio infantil del aire y del sol. En Gallarta se desconoce el dormitorio hostil y la capilla con aire de catacumba. Mucho menos saben estas chicas de la comidaria y de los reglamentos escritos por quien tiene tan lejos la infancia que se ha olvidado de ella y de sus derechos a correr en un rayo de sol. Tampoco es un hospital de niños, que constituyen la forma más trágica de hospital. No se escucha la nota dolorosa del niño que sufre. Nadie se considera un número más en esta familia regida por hermanas mayores, portadoras de camisas azules de mayor talla.

Tampoco es un campamento de tipo deportivo, un albergue verdaderamente en que la naturaleza desbordante quiere ancho mar, altos picos, duras empresas para un corazón de roca y unos pulmones insaciables. Es otra cosa. Es... EL PREVENTORIO "JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA".—Aquí vienen cada dos meses dos centenares de muchachas de la Falange, seleccionadas por el mérito de la Sección Femenina. Son chicas que, sin estar enfermas, acusan un déficit de vitalidad en lo físico o un déficit de vitalidad humana. Queremos decir que pueden darse el caso—y se da con demasiada frecuencia—de que una jovencita viva en un medio social poco halagüeño. Por circunstancias fáciles de explicar, existen numerosas pequeñas que en su casa no tienen un ambiente espiritual grato: jornal corto, madre disgustada, padre olvidadizo y un mal rincón donde aguantar los zarpazos de la miseria. La Falange no puede tolerar que estas pequeñas camaradas desconozcan el vivir digno, la quietud espiritual, la alegría del pan, la lumbre y el aire sano, que suelen sanar también los espíritus. La Falange no

quiere que sus camaradas lleguen a plenitud de edad sin tener una experiencia del lado amable de la vida, de ese lado amable y grato que se les debe y más que por imperativo de caridad. Y por eso trae a Gallarta a esas niñas deficitarias en su cuerpo y en su alma. Aquí tienen una mesa espléndida. Hemos visto varias minutas y todas ellas magníficas, por encima de lo suficiente. Hemos compartido la mesa con estos dos centenares de camisas azules, que al volver de sus juegos atemperaban su respiración hasta hacerla casi imperceptible, compañera del rezo preliminar que solicitaba la bendición del Señor. Solamente en una de las tres comedinas se almacenan más calorías de las que pide la Ciencia para todo un día en cada una de las comensales. Y, además, la espléndida merienda, y para las que tienen mandato de sobrealimentación, un par de yemas batidas, bien acompañadas. Los dormitorios son encantadores. Como todo cuanto informa al cuerpo de esta bendita Casa cuidada por manos femeninas. Basta detener la vista en uno de los cuadros que adornan las paredes para comprender que aquí la abundancia se ha hermanado con el buen gusto. Hemos visto trabajar un momento a la maestra. Qué lejos la odiosa escuela carcelaria con sus libros viejos, su mapa roto y su maestra descorazonada! Conviene que los pedagogos fueran tomados nota de lo que se puede lograr con un horario de ciento cincuenta minutos bien distribuidos y mejor administrados. Y con bellos libros y una maestra que sepa hacerse querer hasta el extremo de que su disgusto sea la sanción natural más grave. Porque este es otro mérito que ha de ir al haber de quien ha puesto su alma en la empresa. El que todas las camaradas que rigen la Casa respondan al tipo ideal de mujer que la Falange modela en los cursos de Mandos, con criterio inspirado en históricas organizaciones. Cada una para su especialidad cerebral, afectiva, de carácter. Y al frente de todas, una gran cabeza que manda sobre un corazón que ha entendido la Falange y, lo que es más raro, hace que la entiendan las demás.

Las hemos visto moverse en la capilla y en el jardín, en la sala de costura y en la cocina. Hemos asistido a la salve vespertina y a la santa misa, al acto ritual de rezar por los Caídos y rezar por España y su Caudillo, mientras la silueta de las banderas iba dejando al descubierto nuevos rincones de bosque, mar o mina.

Siempre esa alegría inconfundible que no puede ser artificiosa, reglamentada, como es la sonrisa del niño en visita. Así las cartas que escriben a sus padres, el cántico espontáneo, la danza, los juegos, la mirada inconfundible de la pequeña que tiene mucho que decir y no sabe decirlo. No es posible traducir al lenguaje común lo que significa Gallarta. Se precisa vivir una de sus jornadas, cosa que, por cierto, puede hacerse y se hace casi a diario, ya que están de par en par las puertas. Ya lo sabéis. A una veintena de kilómetros de Bilbao, sobre un altozano que en sus últimos metros pone a prueba los motores, pero que dentro de unas semanas tendrá mejor acceso final, se halla el Preventorio de la Sección Femenina. Más que todos los argumentos al uso, labora a favor de lo que la Falange pretende ese par de cientos de camisas azules, que ha hecho realidad el sueño de nuestros mejores. Y esta verdad: el día en que tengamos unas cuantas docenas de casas semejantes, el día en que todas las camaradas de España puedan vivir unos meses como los que pasan en Gallarta, no diremos que se habrán solucionado todos los problemas, pero sí que ningún otro pueblo de la tierra podrá mostrar nada superior ni hablar un lenguaje más digno de quienes han quemado su vida en busca de un mundo mejor.

Ingresan las niñas por rigurosa selección de los médicos de la Sección Femenina. Aunque el plazo normal de estancia en el Preventorio es de dos meses, este plazo se prorrogue en los casos necesarios. La edad de ingreso no puede ser menor de los siete años ni superior a los diecisiete. Un tanto por ciento de las plazas está reservado a muchachas vizcainas. El resto comprende chicas de toda la región Norte y castellana. El régimen de vida es de carácter graduado a las necesidades de cada grupo. Todo cuanto puede contribuir a la mejor formación de las camaradas se pone en ejercicio por un personal especializado. Cocina, costura, jardín, aula, capilla... no hay segundo de la vida preventoria que no sea aprovechado con oportunidad y con gracia. Lo contrario resultaría insostenible, deseo de "colocar" discos. Se crea la necesidad, se fomenta el deseo de saber y de un modo espontáneo, natural, se va vertiendo el conocimiento. Se crea la atmósfera precisa para que la joven se acostumbre cada día a un poco más falangista, más mujer, más digna de administrar la

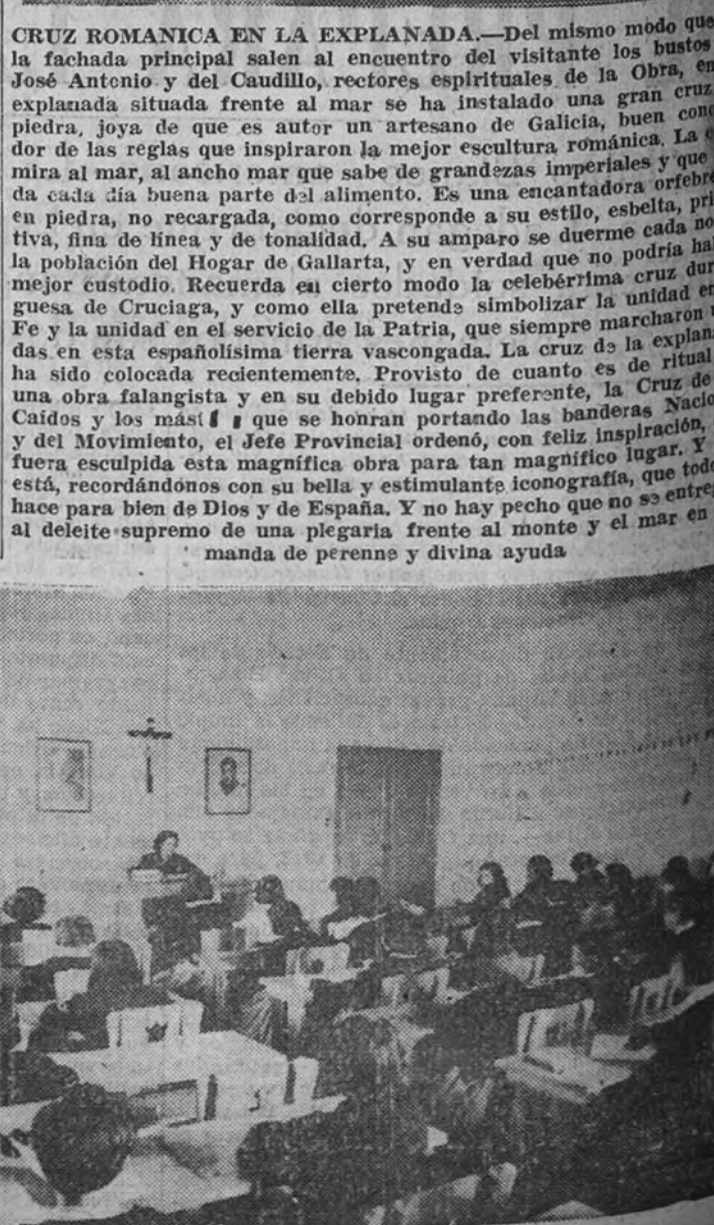
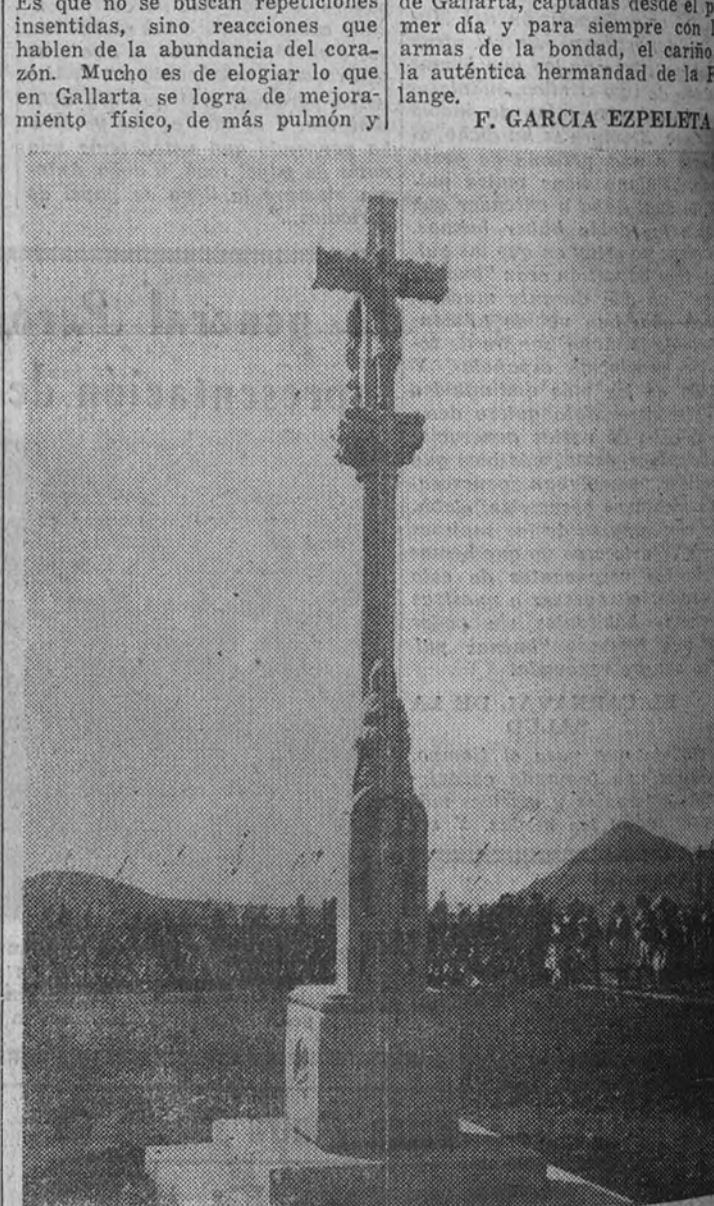
herencia sagrada de nuestros muertos. Es una entera actitud, serena y consciente. Lo mismo cuando se trata de una alta lección en torno a la figura del Caudillo o de José Antonio como cuando ha de acometer una minúscula empresa de gobierno hogareño, las chicas de Gallarta saben conducirse en plenitud de fervor. Y es que se trata de que sean y no de que estén. Es que no se buscan repeticiones insentidas, sino reacciones que hablen de la abundancia del corazón. Mucho es de elogiar lo que en Gallarta se logra de mejoramiento físico, de más pulmón y

más talla. Pero el logro formativo, el acrecentamiento de la religiosidad y la hispanidad que informan el credo de la Falange, significan mucho más. Y especialmente cuando la necesidad de provenir es cada día mayor, porque unos no creen y otros no quieren creernos. También es de urgencia una asepsia frente a la incompreensión y la ingratitud, dos vicios desconocidos en las pequeñas de Gallarta, captadas desde el primer día y para siempre con las armas de la bondad, el cariño y la auténtica hermandad de la Falange.

F. GARCIA EZPELETA

CRUZ ROMANICA EN LA EXPLANADA.—Del mismo modo que en la fachada principal salen al encuentro del visitante los bustos de José Antonio y del Caudillo, rectores espirituales de la Obra, en la explanada situada frente al mar se ha instalado una gran cruz románica, joya de que es autor un artesano de Galicia, buen conocedor de las reglas que inspiraron la mejor escultura románica. La cruz mira al mar, al ancho mar que sabe de grandezas imperiales y que nos da cada día buena parte del alimento. Es una encantadora orfebrería de piedra, no recargada, como corresponde a su estilo, esbelta, primitiva, fina de línea y de tonalidad. A su amparo se duerme cada noche la población del Hogar de Gallarta, y en verdad que no podría hallar mejor custodia. Recuerda en cierto modo la celebrísima cruz durante la guerra de Cruciaga, y como ella pretende simbolizar la unidad en la Fe y la unidad en el servicio de la Patria, que siempre marcharon unidas en esta espolonada tierra vascongada. La cruz de la explanada ha sido colocada recientemente. Provisto de cuanto es de ritual en una obra falangista y en su debido lugar preferente, la Cruz de los Caídos y los mártires que se honran portando las banderas Nacional y del Movimiento, el Jefe Provincial ordenó, con feliz inspiración, que fuera esculpida esta magnífica obra para tan magnífico lugar. Y así está, recordándonos con su bella y estimulante iconografía, que todo se hace para bien de Dios y de España. Y no hay pecho que no se entregue al deleite supremo de una plegaria frente al monte y el mar en demanda de preñe y divina ayuda.

DIVERSOS ASPECTOS DE LA VIDA EN EL PREVENTORIO









# Choque entre inmigrantes judíos y tropas británicas, en Chipre

Al ser desembarcados para su traslado a los campos de internamiento se lanzaron sobre las fuerzas

Tanques y carros blindados vigilan la zona de concentración

FAMAGUSTA (Chipre) 15.— Los inmigrantes judíos que desembarcaban de los buques que los han traído de Palestina han chocado con las tropas británicas, obligando al mando militar a llevar precipitadamente refuerzos a la zona del puerto. Se cree que algunos inmigrantes han resultado heridos y se sabe que veinte personas han sido llevadas a los hospitales de los campos de concentración, donde los refugiados piden permanecer hasta que se decida su ulterior destino. Los emigrantes gritaban: «Queremos salir de Chipre! Bevin es igual que Hitler y Mussolini!».

Se espera en los próximos días o tres días la llegada de tres barcos más con refugiados a bordo. (Efe.)

DOS NIÑOS JUDÍOS FALLECEN EN FAMAGUSTA

FAMAGUSTA (Chipre) 15.— Entre el primer grupo de refugiados judíos, trasladados desde Haifa al campo de concentración establecido en esta localidad han llegado dos niños que fallecieron a poco tiempo y otros muchos refugiados que se encuentran enfermos, al extremo de que varios de ellos han sido trasladados al campo en ambulancias.

Fuertes medidas militares de precaución han sido adoptadas alrededor de la zona de internamiento y tanques armados y coches blindados patrullan por las carreteras, en las que han sido también instaladas estaciones móviles de radio. A las personas civiles no se les permite acercarse al campo de concentración. Según se informa, hasta ahora no se han registrado accidentes. (Efe.)

UN NUEVO BARCO CON INMIGRANTES LLEGA A HAIFA

JERUSALEN 15.—Ha llegado al puerto de Haifa la goleta de motor "Veintitrés" con 800 jóvenes judíos, entre ellos 23 madres expectantes. No se ha permitido el desembarco de los inmigrantes. Se afirma que las condiciones a bordo del "Veintitrés" son "espantosas". Las autoridades no consintieron subirse a bordo los representantes de la Agencia Judía, pero sí parece lo harán la Sanidad y la Policía del puerto.

Se cree que los del "Veintitrés" saldrán para Chipre tan pronto regresen de su viaje a esa isla los buques ingleses que se dirigieron a ella con otros inmigrantes judíos clandestinos.

Un portavoz de la Agencia Judía ha declarado que la política hebrea de no colaboración con Gran Bretaña sólo se aplica en Palestina, y que no es probable se declare el "boicot".

En la sesión plenaria de París, mister Byrnes proclamó implícitamente la existencia de esa situación, que aunque haya recelo y aversión a confesarla, tiene ya carácter de hecho consumado, cuando, respondiendo de soslayo a Rusia, dijo en nombre de Norteamérica: «Nos oponemos a transformar a las pequeñas naciones en satélites de otros Estados.» Lo peor es que, cual en el caso de la órbita rusa, esas pequeñas naciones, por la fuerza de las circunstancias, tanto como circunstancias de fuerza, quedaron ya irremisiblemente sometidas y transformadas en tales satélites.

Por lo tanto, las discusiones de París, en cuanto a la pretensión de construir un mundo igual, pacífico, al hombre común de todos los países, le suena un poco a hueco y ya ha acabado contemplando con el mayor desdén o indiferencia. En el mismo escenario donde el acto se desarrolla, en el propio París, la Conferencia es para el público un tópico de grado secundario de interés. Y en cuanto a los norteamericanos, un observador directo y experimentado de la vida yanqui llega a escribir hoy estas reveladoras impresiones, no exentas de cierto carácter cínico: «La furiosa guerra de palabras en París ha repugnado y disgustado al pueblo americano, que sospecha que la paz está corrompiéndose. Las sesiones en aquella capital en poco se parecen a una conferencia de la paz. El señor Molotov, que nunca fué muy popular aquí, es objeto de abucheos. Las gentes prefieren leer algo más ameno que el duelo Molotov-Byrnes, y las tertulias en París las están usando para protegerse de los rayos solares y para sacudir moscas y mosquitos. Apenas si uno de cada cinco mil americanos ha leído el texto de los tratados de paz, y el ciudadano común mira a esta cuestión como algo irritante o fastidioso. Por lo que afecta a la Prensa, sólo el "Daily Worker", órgano comunista, ha sido capaz de encontrar disculpas para el señor Molotov; en el resto del país sus publicaciones se muestran hastiadas de él, particularmente amargadas y nauseadas por sus afirmaciones de falta de libertad de Prensa en los Estados Unidos.»

No ha sido por nada que, vista la marcha de las relaciones con los Soviets en París y dondequiera, cuando mister Byrnes recibió de unos diputados de Washington

a las mercancías inglesas, ni siquiera en Jerusalén. (Efe.)

HUELGA DEL HAMBRE EN LOS BARCOS EN HAIFA

JERUSALEN 15.—Más de mil cuatrocientos inmigrantes judíos llegados, que se encuentran en los barcos "Veintitrés" y "Katriel Jaffe", en el puerto de Haifa, se han declarado en huelga del hambre. (Efe.)

ATTLEE ENTREGA A LOS PERITOS LAS CONTRAPUESTAS PUESTAS DE TRUMAN

LONDRES 15.—El primer ministro británico, Attlee, ha entregado las contrapropuestas del Presidente Truman sobre Palestina a los peritos oficiales para su estudio, según anuncian personas bien enteradas.

Los observadores políticos creen que el Gabinete británico acelerará el estudio de las recomendaciones de Truman, con el fin de llegar a una inteligencia angloamericana antes de la conferencia de mesa-redonda con

judíos y árabes que se celebrará probablemente en Londres a fines de este mes.

Los Estados árabes han accedido a venir a Londres, pero han hecho la advertencia de que no desean discutir al establecimiento de un Estado judío autónomo. Se ignora si los Estados Unidos piensan enviar observadores a la conferencia. (Efe.)

«TERROR TELEFÓNICO», EN JERUSALEN

LONDRES 15.—Continúa en Jerusalén «el terror telefónico» con llamadas que han advertido al edificio del Municipio y la Casa de Correos Central están en peligro de volar, según dice un despacho de la agencia Exchange Telegraph. Ambos edificios han sido evacuados inmediatamente, y la Casa de Correos, por segundo vez en veinticuatro horas.

La ciudad agencia agrega que como el servicio telefónico en Jerusalén es automático es difícil dar con el punto de origen de las llamadas.

## La indiferencia y el desinterés del mundo rodean a la Conferencia de la Paz

LAS DISCUSIONES DE PARÍS SUENAN UN POCO A HUECO

“Apenas si uno de cada cien mil americanos ha leído el texto de los Tratados”, asegura un corresponsal

LISBOA 15. (Especial para ARRIBA).—La actitud más generalizada hacia la Conferencia de París, más o menos en todos los países, es de desinterés, de falta de interés, cuando no de desdén o de burla. Resulta un poco desoladora esa reacción de las masas hacia una reunión de esta índole, que tiene encomendada la más trascendente de las tareas humanas: la reorganización y pacificación del mundo. Sin embargo, se da el fenómeno de que el propio mundo apenas cree y se interesa en esa reunión a poco que ésta mostrase ingratas intenciones. El propio representante de Noruega en la Conferencia, el ministro de Negocios Extranjeros, doctor Lange, se muestra cariacontecido ante el giro tomado por aquella, revelando una realidad que muchos sectores pretenden querer ignorar: la división de la Conferencia en dos grupos antagónicos y al parecer irreconciliables. El bloque eslavo, al mando de Rusia, y el anglosajón, que sigue a Washington y Londres.

Hoy mismo, en la sesión plenaria de París, mister Byrnes proclamó implícitamente la existencia de esa situación, que aunque haya recelo y aversión a confesarla, tiene ya carácter de hecho consumado, cuando, respondiendo de soslayo a Rusia, dijo en nombre de Norteamérica: «Nos oponemos a transformar a las pequeñas naciones en satélites de otros Estados.» Lo peor es que, cual en el caso de la órbita rusa, esas pequeñas naciones, por la fuerza de las circunstancias, tanto como circunstancias de fuerza, quedaron ya irremisiblemente sometidas y transformadas en tales satélites.

Por lo tanto, las discusiones de París, en cuanto a la pretensión de construir un mundo igual, pacífico, al hombre común de todos los países, le suena un poco a hueco y ya ha acabado contemplando con el mayor desdén o indiferencia. En el mismo escenario donde el acto se desarrolla, en el propio París, la Conferencia es para el público un tópico de grado secundario de interés. Y en cuanto a los norteamericanos, un observador directo y experimentado de la vida yanqui llega a escribir hoy estas reveladoras impresiones, no exentas de cierto carácter cínico: «La furiosa guerra de palabras en París ha repugnado y disgustado al pueblo americano, que sospecha que la paz está corrompiéndose. Las sesiones en aquella capital en poco se parecen a una conferencia de la paz. El señor Molotov, que nunca fué muy popular aquí, es objeto de abucheos. Las gentes prefieren leer algo más ameno que el duelo Molotov-Byrnes, y las tertulias en París las están usando para protegerse de los rayos solares y para sacudir moscas y mosquitos. Apenas si uno de cada cinco mil americanos ha leído el texto de los tratados de paz, y el ciudadano común mira a esta cuestión como algo irritante o fastidioso. Por lo que afecta a la Prensa, sólo el "Daily Worker", órgano comunista, ha sido capaz de encontrar disculpas para el señor Molotov; en el resto del país sus publicaciones se muestran hastiadas de él, particularmente amargadas y nauseadas por sus afirmaciones de falta de libertad de Prensa en los Estados Unidos.»

No ha sido por nada que, vista la marcha de las relaciones con los Soviets en París y dondequiera, cuando mister Byrnes recibió de unos diputados de Washington

Un negro muerto a tiros en Luisiana (E. U.)

MINDEN (Luisiana) 15.—Un negro de veintiocho años, trabajador en una refinería, ha sido apaleado hasta que murió, a las pocas horas de haber sido puesto en libertad, al no haberse mostrado la acusación por la división de la Conferencia en dos grupos antagónicos y al parecer irreconciliables. El bloque eslavo, al mando de Rusia, y el anglosajón, que sigue a Washington y Londres.

Hoy mismo, en la sesión plenaria de París, mister Byrnes proclamó implícitamente la existencia de esa situación, que aunque haya recelo y aversión a confesarla, tiene ya carácter de hecho consumado, cuando, respondiendo de soslayo a Rusia, dijo en nombre de Norteamérica: «Nos oponemos a transformar a las pequeñas naciones en satélites de otros Estados.» Lo peor es que, cual en el caso de la órbita rusa, esas pequeñas naciones, por la fuerza de las circunstancias, tanto como circunstancias de fuerza, quedaron ya irremisiblemente sometidas y transformadas en tales satélites.

Por lo tanto, las discusiones de París, en cuanto a la pretensión de construir un mundo igual, pacífico, al hombre común de todos los países, le suena un poco a hueco y ya ha acabado contemplando con el mayor desdén o indiferencia. En el mismo escenario donde el acto se desarrolla, en el propio París, la Conferencia es para el público un tópico de grado secundario de interés. Y en cuanto a los norteamericanos, un observador directo y experimentado de la vida yanqui llega a escribir hoy estas reveladoras impresiones, no exentas de cierto carácter cínico: «La furiosa guerra de palabras en París ha repugnado y disgustado al pueblo americano, que sospecha que la paz está corrompiéndose. Las sesiones en aquella capital en poco se parecen a una conferencia de la paz. El señor Molotov, que nunca fué muy popular aquí, es objeto de abucheos. Las gentes prefieren leer algo más ameno que el duelo Molotov-Byrnes, y las tertulias en París las están usando para protegerse de los rayos solares y para sacudir moscas y mosquitos. Apenas si uno de cada cinco mil americanos ha leído el texto de los tratados de paz, y el ciudadano común mira a esta cuestión como algo irritante o fastidioso. Por lo que afecta a la Prensa, sólo el "Daily Worker", órgano comunista, ha sido capaz de encontrar disculpas para el señor Molotov; en el resto del país sus publicaciones se muestran hastiadas de él, particularmente amargadas y nauseadas por sus afirmaciones de falta de libertad de Prensa en los Estados Unidos.»

No ha sido por nada que, vista la marcha de las relaciones con los Soviets en París y dondequiera, cuando mister Byrnes recibió de unos diputados de Washington

Un negro muerto a tiros en Luisiana (E. U.)

MINDEN (Luisiana) 15.—Un negro de veintiocho años, trabajador en una refinería, ha sido apaleado hasta que murió, a las pocas horas de haber sido puesto en libertad, al no haberse mostrado la acusación por la división de la Conferencia en dos grupos antagónicos y al parecer irreconciliables. El bloque eslavo, al mando de Rusia, y el anglosajón, que sigue a Washington y Londres.

Hoy mismo, en la sesión plenaria de París, mister Byrnes proclamó implícitamente la existencia de esa situación, que aunque haya recelo y aversión a confesarla, tiene ya carácter de hecho consumado, cuando, respondiendo de soslayo a Rusia, dijo en nombre de Norteamérica: «Nos oponemos a transformar a las pequeñas naciones en satélites de otros Estados.» Lo peor es que, cual en el caso de la órbita rusa, esas pequeñas naciones, por la fuerza de las circunstancias, tanto como circunstancias de fuerza, quedaron ya irremisiblemente sometidas y transformadas en tales satélites.

Por lo tanto, las discusiones de París, en cuanto a la pretensión de construir un mundo igual, pacífico, al hombre común de todos los países, le suena un poco a hueco y ya ha acabado contemplando con el mayor desdén o indiferencia. En el mismo escenario donde el acto se desarrolla, en el propio París, la Conferencia es para el público un tópico de grado secundario de interés. Y en cuanto a los norteamericanos, un observador directo y experimentado de la vida yanqui llega a escribir hoy estas reveladoras impresiones, no exentas de cierto carácter cínico: «La furiosa guerra de palabras en París ha repugnado y disgustado al pueblo americano, que sospecha que la paz está corrompiéndose. Las sesiones en aquella capital en poco se parecen a una conferencia de la paz. El señor Molotov, que nunca fué muy popular aquí, es objeto de abucheos. Las gentes prefieren leer algo más ameno que el duelo Molotov-Byrnes, y las tertulias en París las están usando para protegerse de los rayos solares y para sacudir moscas y mosquitos. Apenas si uno de cada cinco mil americanos ha leído el texto de los tratados de paz, y el ciudadano común mira a esta cuestión como algo irritante o fastidioso. Por lo que afecta a la Prensa, sólo el "Daily Worker", órgano comunista, ha sido capaz de encontrar disculpas para el señor Molotov; en el resto del país sus publicaciones se muestran hastiadas de él, particularmente amargadas y nauseadas por sus afirmaciones de falta de libertad de Prensa en los Estados Unidos.»

No ha sido por nada que, vista la marcha de las relaciones con los Soviets en París y dondequiera, cuando mister Byrnes recibió de unos diputados de Washington

Un negro muerto a tiros en Luisiana (E. U.)

MINDEN (Luisiana) 15.—Un negro de veintiocho años, trabajador en una refinería, ha sido apaleado hasta que murió, a las pocas horas de haber sido puesto en libertad, al no haberse mostrado la acusación por la división de la Conferencia en dos grupos antagónicos y al parecer irreconciliables. El bloque eslavo, al mando de Rusia, y el anglosajón, que sigue a Washington y Londres.

Hoy mismo, en la sesión plenaria de París, mister Byrnes proclamó implícitamente la existencia de esa situación, que aunque haya recelo y aversión a confesarla, tiene ya carácter de hecho consumado, cuando, respondiendo de soslayo a Rusia, dijo en nombre de Norteamérica: «Nos oponemos a transformar a las pequeñas naciones en satélites de otros Estados.» Lo peor es que, cual en el caso de la órbita rusa, esas pequeñas naciones, por la fuerza de las circunstancias, tanto como circunstancias de fuerza, quedaron ya irremisiblemente sometidas y transformadas en tales satélites.

Por lo tanto, las discusiones de París, en cuanto a la pretensión de construir un mundo igual, pacífico, al hombre común de todos los países, le suena un poco a hueco y ya ha acabado contemplando con el mayor desdén o indiferencia. En el mismo escenario donde el acto se desarrolla, en el propio París, la Conferencia es para el público un tópico de grado secundario de interés. Y en cuanto a los norteamericanos, un observador directo y experimentado de la vida yanqui llega a escribir hoy estas reveladoras impresiones, no exentas de cierto carácter cínico: «La furiosa guerra de palabras en París ha repugnado y disgustado al pueblo americano, que sospecha que la paz está corrompiéndose. Las sesiones en aquella capital en poco se parecen a una conferencia de la paz. El señor Molotov, que nunca fué muy popular aquí, es objeto de abucheos. Las gentes prefieren leer algo más ameno que el duelo Molotov-Byrnes, y las tertulias en París las están usando para protegerse de los rayos solares y para sacudir moscas y mosquitos. Apenas si uno de cada cinco mil americanos ha leído el texto de los tratados de paz, y el ciudadano común mira a esta cuestión como algo irritante o fastidioso. Por lo que afecta a la Prensa, sólo el "Daily Worker", órgano comunista, ha sido capaz de encontrar disculpas para el señor Molotov; en el resto del país sus publicaciones se muestran hastiadas de él, particularmente amargadas y nauseadas por sus afirmaciones de falta de libertad de Prensa en los Estados Unidos.»

No ha sido por nada que, vista la marcha de las relaciones con los Soviets en París y dondequiera, cuando mister Byrnes recibió de unos diputados de Washington

## ALERTA AL MUJERIO

Por José Antonio TORREBLANCA

Ahora está en plena sazón y servicio el ameno oficio de forastero. El verano trasiega a los hombres de unos lugares a otros porque lo que cada cual tiene de pecador errante es un brote atávico que sólo florece bien con el calor. Fuera de sus cubiles de invierno, con el alma a cuestas, van apenando por España unos miles de cubileros que confiesan con dignidad entristecida un cierto agotamiento por el trabajo; se alojan en cómodo lugar, arreglan en seda cruda o rayadillo, y tomando vientos, solos o a guisa de medicina, les engordan y se ponen así como rubios y alechoncados. Otros viajan para "hacer" arqueología. Otros, lingüística o arte popular. Otros siguen a los toreros. Los más son quienes se ponen dolientes y finjan aplicarse como mamucillos al ultramarino. Pero todos, aunque no lo sepan, se solazan y rejuvenecen en la medida que se sienten pecadores errantes, forasteros.

Y entre ellos, los más completos hijos de Dios son los que con el pretexto del balneario, de los toros o de la Cultura, acampan en las ciudades de año para ver solamente pasar el mundo. Es una terapéutica secreta que ellos se traen, y muchos padres de familia curan de angustia hipochondríca sintiendo a la puerta de un casino para verlas pasar. Es un remedio tal como para la ictericia mirar el paso de las aguas. Es un rito purgatorio, en el que el mundo oficial de elemento caudal, brazo de mar, corriente de aire o escuadrón angélico.

En esas ciudades españolas que tienen una anatomía proporcionada y casi humana, el forastero se entroniza como un dios y se deja duchar por el paso del mundo. Tardadillo seguro, si se admira sin moderación, pecaminosamente. Elizir para forasteros prudentes, entrecorados y temerosos de Dios. Cuando este fenómeno se opera con una gracia moderada y algo distante, sin el peligro de marearse y hundirse en la corriente del mundo, quien verdaderamente está hecho un brazo de mar es el forastero.

He necesitado arrojar al abismo de algunos veranos no poco lastre de juventud hasta dar a mi alma el punto de madurez que este tema requería. Yo también las he visto pasar. Comprendo ya que ante el despliegue del mundo, el hombre cabal es el que por la edad y la buena hombría educa su gusto estimativo elevándose de lo particular a lo general, sin llegar en modo alguno a lo universal; es decir, quedándose con la muchedumbre. El supremo magisterio de este oficio implica una alta jerarquía del alma que excluye toda vaguedad humanitaria y cualquier peligro de ansiosa

o indiferencia a la vida. Lo que pasa, sea esto bien entendido, no son las mujeres; y no digamos "la Mujer". No, no. Se trata del mundo, expresión en sí misma muy ponderativa, piropo de ámbito todo lo más, diocesa, en el que desfila despaquito la lústru chibada de una ciudad española, conmemorando los siglos, dando bálsamo al viento, y a las campanas, dal adardecer ese trémolo que les saca voz de mozas suspirantes. Y así es como se comprende que el forastero alerta al mundo ha de ser ante todo un caballero cristiano y un español enterado de que el mundo es don exclusivo de España, tesoro propio y riqueza nacional.

Así me parece excluida toda contingencia equívoca, toda pillinería. Esta es una realidad de España, y yo quisiera que los mundos me ayudasen a investigar con nobleza y buen amor. Necesitamos una guía del mundo. Así como fray Martín Sarmiento iniciaba algo en su "Método de pasear y patear todo el Reino de Galicia", libro al parecer todavía inédito, se precisas tres o cuatro teólogos de pelo en pecho que colaboren en la tarea de fijar el mapa ibérico de esta cuestión, lo mismo que Antón hizo el mapa pluvial. Se sabe, por ejemplo, que el cardo cuko y la chirrioya se crían en la provincia de Granada. Pero, en cambio, se ignora que entre el mundo de Victoria y de Almería existen afinidades mimbresas, con ciertas variantes rubias bien acusadas precisamente en las andaluzas. Estos problemas nacionales no deberían permanecer en la ignorancia.

Y necesitamos ya una guía o doctrinal del forastero y del mundo mismo. En los feriales, a la salida de los toros, después de las procesiones, hay una especie de besugo poco útil que catinosean al mundo, lo acosan y hasta pueñean a veces. De los soldados más vale no hablar, pues desde las guerras napoleónicas los ejércitos de conscripción echan sobre la ciudad unos quintos tan diferentes de los viejos galantes arcabuceros, que la flor del circo se les revienta en la boca como una calabaza. Ellos, que tienen—incluso las más macizas—una instintiva estética del pudor pasante, no necesitan más guía que una buena madre. Pero también, también ellos merecen su doctrinal. En las grandes ciudades de la vieja Italia helénica, el legislador Cicerón no les permitía salir con más de una sirvienta, "a no ser que fueran bebidoras; no podían salir de la ciudad por la noche, como no fuera para malograrlas", y tampoco podían llevar trajes bordados, "de no ser hetairas". Nosotros somos más sencillos. Basta la buena Ordenanza del toconeo.

Y que Dios las bendiga!

## HOY, EN BOMBAY, ES EL "DÍA DE LA ACCIÓN DIRECTA"

SE ESPERA QUE TRANSCURRA SIN INCIDENTES

Sin embargo, las tropas inglesas adoptan precauciones

BOMBAY 15.—Varios centenares de tropas británicas, procedentes, según se cree, de los suburbios de Bombay, han pasado por las calles principales de la ciudad en camiones, como medida precautoria, en vista de las amenazas de la Liga musulmana para mañana, "día de la acción directa".

Se espera, sin embargo, que el día transcurre sin incidentes de importancia y que los musulmanes se limitarán a declarar el "hartal" o huelga general simbólica. El presidente de la Liga, Jinnah, ha exhortado ya a los musulmanes para que se comporten de manera ordenada y disciplinada. (Efe.)

DISTURBIOS EN WARANGAL (HAIDERABAD)

HAIDERABAD (India) 15.—En unos disturbios ocurridos en Warangal, a 135 kilómetros de esta ciudad, se han registrado un muerto y diez heridos. (Efe.)

EL GOBIERNO DE BENGALA PONE EN LIBERTAD A LOS PRESOS POLÍTICOS

CALCUTA 15.—El Gobierno de Bengala ha ordenado hoy que sean puestos en libertad treinta presos políticos, incluidos los condenados por atentados terroristas. (Efe.)

EL CONGRESO Y LA LIGA MUSULMANA TRATAN DE CONCILIAR SUS RESPECTIVOS INTERESES

BOMBAY 15.—El presidente del Congreso, Jawaharlal Nehru, y el jefe de la Liga musulmana, Mohamed Ali Jinnah, se han reunido hoy en la residencia de este último, para estudiar la cuestión de la participación mu-

sumana en el Gobierno interino de coalición. La reunión se celebró a petición de Nehru, para tratar de conciliar los intereses de ambas partes, con el fin de poner a la India en el camino de la independencia. (Efe.)

## Aniversario de la muerte de don Felipe Clemente de Diego



Se cumple hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.

Se cumplió hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.

Se cumplió hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.

Se cumplió hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.

Se cumplió hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.

Se cumplió hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.

Se cumplió hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.

Se cumplió hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.

Se cumplió hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.

Se cumplió hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.

Se cumplió hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.

Se cumplió hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.

Se cumplió hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.

Se cumplió hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.

Se cumplió hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.

Se cumplió hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.

Se cumplió hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.

Se cumplió hoy el primer aniversario del fallecimiento de don Felipe Clemente de Diego, maestro de todas las ramas del saber jurídico, presidente del Tribunal Supremo y de la Academia de Jurisprudencia. Su nombre, colocado desde los primeros años de su edad a la altura de los grandes maestros del Derecho, queda ya incorporado para siempre en la historia de las humanidades a los clásicos de Suárez, Vitoria, Vázquez de Menchaca y Covarrubias; empero, habrán de pasar muchos años, y con ellos las presentes generaciones, desde los que pertenecieron a la suya hasta los que comenzaron en este último tiempo el estudio de las Leyes, para que su figura pequeña y entrañable y la bondad de su corazón y de su mano puedan borrarse en el recuerdo de los españoles.